



Precios de suscripción

En Caravaca, un mes, 0'50 pesetas.—En el resto de la península, trimestre, 1'50 idem.—Extranjero, un año, 10 idem.

IMPRESA
Administración y redacción
Mayor, 24.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALS

El Siglo Nuevo

Precios de inserción

ANUNCIOS: En primera plana, 15 céntimos línea.—Segunda y tercera, 10 idem id.—Cuarta 5, id. id.

COMUNICADOS
Y
OTROS INSERTOS
A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIÓDICO REGIONAL É INDEPENDIENTE

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Enrique de Bejar Navarro

—o—

Almacén de cal hidráulica y cemento, gran depósito de mosaicos y azulejos con más de 80 dibujos de sumo gusto.

Tengo catálogos para quien los solicite.

Representante de bicicletas, motocicletas y automoviles.

Don Domingo Moreno, 6

CARAVACA

Por el obrero

Hace dos semanas publicamos una hermosa crónica del distinguido escritor que se oculta tras el pseudónimo de «Froment», en la cual alentaba á la juventud intelectual de esta comarca, para que se separe de la marcha seguida hasta hoy, que no es otra que la de emplear el tiempo en un trabajo infructuoso que no alcanza finalidad práctica, ni conduce á otro fin que malgastar las energías intelectivas en cantar en estrofas más ó menos inspiradas al tema eterno, cuando esas energías bien empleadas darian sus resultados positivos.

«Froment» que es un trabajador incansable, un gran obrero de la inteligencia, un escritor de enjundia, un apostol convencido que predica sin descanso la paz entre los hombres, la educación como único medio para llegar á la ansiada regeneración, el progreso moral y material de los pueblos; que sueña con que cada ciudadano conozca sus deberes y derechos; que la muger sepa la alta misión social que tiene que cumplir; que la masa obrera se instruya y alcance un grado de perfección mayor del que hoy tiene, porque del hombre ilustrado hay que esperar actos

de los que dignifican y enaltecen. Pues con todo esto sueña «Froment» y con otros muchos problemas que son de suma trascendencia para la sociedad, para la familia y para el hogar.

No olvidó tampoco nuestro compañero, en su crónica, que hay infinito número de seres que viven bajo el yugo brutal del trabajo penoso y poco retribuido; esos pobres parias á quienes espera una vejez triste porque no logran reunir los medios necesarios para pasar con relativa tranquilidad los últimos días de su penosa vida, en esa constante lucha que se libra ruda batalla por la existencia y en la que se deja la sangre que corre á lo largo de las venas y se gasta las energías físicas.

Para estos hijos del trabajo, «Froment» que de nada se olvida, y en su hermosa labor de propaganda redentora todo lo precave, indicó la conveniencia de fundar Instituciones cuya finalidad se traduzca en resultados positivos para el obrero y sean un remedio eficaz para la ancianidad.

Aquellas ideas lanzadas quizá sin la esperanza de que despertasen el espíritu de asociación, han encontrado eco en el honrado gremio de alpargateros, en esos muchachos alegres como pajarillos, que sin tregua ni descanso trabajan largas horas del día, sin que les arredre el sofocante calor del verano ni el frío del invierno que entumece los miembros, para producir lo que constituye la principal riqueza industrial de Caravaca. Y estos oscuros hijos del trabajo son los que han acogido con singular complacencia las ideas vertidas por el ilustrado cronista de EL SIGLO NUEVO, y la necesidad de poner en práctica un pensamiento de tanta conveniencia para los que les espera un porvenir amargo si no se asocian y establecen sus medios de defensa.

Así es que los alpargateros han comprendido por donde deben empezar para prepararse su bienestar relativo, y no han vacilado en fundar una «Sociedad de socorros mutuos»,

limitada solamente al gremio de ellos, en la que cada socio irá entregando semanalmente una pequeña cantidad para atender á los fines de la asociación; y de este modo adquieren el hábito del ahorro y tienen asegurada, caso de enfermedad, asistencia facultativa, medicamentos y alimentación.

Hoy es limitado el número de socios con que cuenta la citada asociación; pero cuando esta empiece á funcionar con la debida regularidad; cuando todos los de esa industria comprendan la necesidad que tienen de unirse á sus compañeros y formar un núcleo potente y vigoroso que se les ponga al amparo de la miseria y de la asechanza de la usura, entonces serán que «Froment» ha hecho por el obrero, con un solo artículo, mucho más bien que todos esos embaucadores del socialismo, que en libros y revistas predicaban planes descabellados é ideas tan desprovistas de lógica, que solo sirven para llevar la perturbación á los cerebros y el odio hacia los privilegiados de la fortuna.

Amor, ideas sanas inspiradas en las hermosas máximas del Divino Maestro, progreso, respeto mutuo entre el patrono y el que trabaja, paz y redención bien entendida; esto es lo que debe predicarse al obrero y no odios y rencores que trasforman al hombre en una fiera y que al perder éste toda noción de sus verdaderos deberes y derechos, se convierte en un bajo y repugnante ser, cuando no en un miserable asesino.

Quizá sirva de ejemplo á otros industriales la fundación de la «Sociedad de socorros mutuos» del gremio de alpargateros de Caravaca, pues el obrero caravaqueño gusta de imitar lo bueno, y es honrado y sumiso y cuando tiene quien le guie por la senda de la virtud, se aparta por completo de los linderos que conducen al vicio, á la degradación.

En «Froment» tendrán ellos un apostol que les predicará el bien común y les haga seguir por el sendero de la virtud y del progreso.

Moratalla

Cosuchas

Yo podría empezar esta crónica diciendo que el amor está sobre el tapete; que á consecuencia de la calor que nos hierva la sangre, la epidemia amorosa se da con algún que otro caso de cariño fulminante, y que ningún varón ilustre como el Súper, ó sencillamente varón como Rufino, puede ser espectador indiferente de la fiebre amorosa que corremos.

Yo podría, con este interesante motivo, hacer una crónica llamativa que sería gustada por mis lectores con mucho regocijo; una crónica, en fin, de las mejores que hayan salido de «mi bien cortada pluma», como luego diría, seguramente, algún crítico amigo del bombo mutuo.

Pero no la hago porque éstas cosas del amor hay que tratarlas con mucha contumelia, y, sobre todo, en estos pueblos de docena y media de vecinos, que se escandalizan por lo más pequeño que se dice en el periódico y que, no obstante, hablan de todo lo divino y lo humano... en sus casas, como es natural.

No la hago, además (y esta es la causa que más me lo impide) porque sería fácil me saliera algún galán que me soltara, como primera providencia, un estacazo; y aún cuando esto no sería un argumento, maldita la gracia que me haría semejante modo de señalar.

De manera que, yo lo siento mucho, pero no puedo proporcionar á ustedes el placer de una crónica sobre estos incidentes amorosos que el calor ocasiona, ni yo aprovechar la coyuntura para un exitazo literario.

Termino, pues, repitiendo aquello de:—¡Guarda, Pablo, que es podenco!

**

Serenata

La de esta noche ha sido la primera de una serie de serenatas que la